

ALTERNANCIAS VOCALICAS EN LOS NOMBRES Y VERBOS GALLEGO-PORTUGUESES: UN INTENTO DE EXPLICACION DIACRONICA

1. Una de las características más sugestivas y típicas del gallego es sin duda la alternancia que se produce en la abertura de la vocal tónica *é* u *ó* de algunos nombres y multitud de verbos, como *sogro* 'suegro' / *sogra* 'suegra', *morro* 'yo muero' / *morres* 'tú mueres', etc., lo que determina la existencia de verdaderos morfemas discontinuos tanto en la flexión nominal como en la verbal, al ser ambas de tipo interno y desinencial a la vez. El primero en señalar este hecho ha sido Dámaso Alonso¹, quien lo encuentra en 1942 en el gallego de los Oscos, fuera de los límites políticos de Galicia, y más tarde en Ancares y alrededores de Villalba (Lugo). En realidad se trata de un fenómeno no sólo común a todo el gallego, sino que, con pequeñas diferencias, lo practica también el portugués (comp. *porco* 'puerco' / *porca* 'puerca') y, en alguna ocasión, el asturiano (así, *zorro* 'zorro' / *zorra* en el valle de Pas), lo que parece demostrar, como muy bien observa el mismo Dámaso Alonso, que tales alternancias deben de tener idénticas causas y, por tanto, una explicación unitaria.

2. Los estudios de que ha sido objeto este fenómeno en la lengua portuguesa² tratan de ver en él una consecuencia de la metafonía

¹ Cfr. DÁMASO ALONSO, *La fragmentación fonética peninsular*, Suplemento al t. I de la *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, C.S.I.C., 1962, pág. 17; DÁMASO ALONSO y F. GARCÍA YEBRA, *El gallego-leonés de Ancares y su interés para la dialectología portuguesa*, en *Actas do III Colóquio de Estudos Luso-Brasileiros*, t. I, Lisboa, 1959, pág. 314, y en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, t. XVI, 1961, pág. 54.

² Véase, entre otros, A. R. GONÇALVES VIANA, *Exposição da pronúncia normal portuguesa*, Lisboa, 1892; J. J. NUNES, *Compêndio de gramática histórica portuguesa*, 2ª ed., 1930; A. ALMEIDA CAVACAS, *A língua portuguesa e a sua metafonía*, Coimbra, 1920; C. MICHAËLIS DE VASCONCELOS, *A metafonía na língua portuguesa*, en *Revista Lusitana*, t. XXVIII, Lisboa, 1930, págs. 16 y sigs.; J. M. PIEL, *Considerações sobre a metafonía portuguesa*, en *Biblos*, Coimbra, t. XVIII, 1942; E. B.

ejercida por la vocal final, y, por lo común, adolecen de un capital defecto: el de no haber tenido en cuenta el testimonio del gallego, el cual, como en muchos otros casos, dado su carácter arcaizante dentro del dominio galaico-portugués, puede constituir la clave para resolver importantes incógnitas planteadas a la filología portuguesa. A mi modo de ver, sólo en el caso de los nombres la metafonía ha sido la causa de la alternancia; pero tal explicación no es válida para los verbos, en los que ninguna vocal final pudo ejercer semejante influjo. Tal es precisamente la tesis que me propongo defender en este trabajo, además de ofrecer una explicación, a mi juicio, más congruente y de acuerdo con la realidad.

3. Mis observaciones se basan en un estudio de campo que en las Navidades de 1967 realicé, mediante encuestas, en la zona más norte-occidental de Galicia, esto es, la más apartada de un posible influjo del portugués o asturiano, y en la que tal alternancia se encuentra, sobre todo en los verbos, con absoluta vitalidad, hasta el punto de que el hecho se registra en el castellano allí hablado, como por ejemplo, *cõse* (imperativo) / *cõse* (presente de indicativo). La zona, a la que llamamos 'comarca ferrolana', por ser El Ferrol su centro cultural, industrial y urbano, consta de cuarenta y dos pueblos, en cada uno de los cuales realicé las referidas encuestas, y son los siguientes: 1) *Ferrol*, 2) *S. Juan de Filgueira*, 3) *O Couto*, 4) *A Graña*, 5) *Brión*, 6) *Doniños*, 7) *Sta. Marina del Villar*, 8) *Sta. Cecilia*, 9) *Servantes*, 10) *S. Jorge*, 11) *Xubia*, 12) *Narón*, 13) *Pedroso*, 14) *S. Saturnino*, 15) *Esmelle*, 16) *S. Mateo*, 17) *Mandiá*, 18) *Castro*, 19) *O Val*, 20) *Sedes*, 21) *Sta. Marina del Monte*, 22) *Lamas*, 23) *Moeche*, 24) *Somozas*, 25) *Bardaos*, 26) *Sequeiro*, 27) *Lourido*, 28) *Meirás*, 29) *Lago*, 30) *Valdoviño*, 31) *Loira*, 32) *Vilaboa*, 33) *Cerdido*, 34) *Pantín*, 35) *Vilarrube*, 36) *Esteiro*, 37) *S. Román de Montoxo*, 38) *S. Julián de Montoxo*, 39) *Piñeiro*, 40) *Cedeira*, 41) *Régoa* y 42) *Cerbo* (véase mapa adjunto)³.

WILLIAMS, *From Latin to Portuguese: historical phonology and morphology of the Portuguese language*, Philadelphia, 1938; W. J. ENTWISTLE, *The Spanish language together with Portuguese, Catalan and Basque*, Londres, s. a., pág. 284; D. M. ATKINSON, *A re-examination of the Hispanic radical-changing verbs*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. V, Madrid, C.S.I.C., 1954, págs. 46 y sigs.; P. VÁZQUEZ CUESTA y M. A. MENDES DA LUZ, *Gramática portuguesa*, 2ª ed., Madrid, 1961, págs. 185 y sigs.

³ En adelante citaremos cada pueblo por su número correspondiente.

I. ESTADO ACTUAL DE LAS ALTERNANCIAS

I. 1. En la comarca ferrolana sólo encontré once casos de sustantivos con alternancia, la cual se produce con el cambio de género: el masculino presenta vocal tónica cerrada, y el femenino abierta. Tal solución; como se echa de ver, no coincide exactamente con la del portugués, pues en éste también el masculino plural lleva vocal abierta: *jogo* 'juego' / *jogos* 'juegos', *forno* 'horno' / *fornos* 'hornos'; *ovo* 'nuevo' / *ovos* 'nuevos', *nova* 'nueva', *novas* 'nuevas', etc. Veamos cada uno de esos sustantivos y su repartición geográfica dentro de la comarca ferrolana:

a) *sogro* 'suegro' / *sogra* 'suegra': distinción hecha por todos los hablantes.

b) *pozo* / *poza* 'charco': también la encontré en todos los pueblos.

c) *rodo* 'rastrillo para sacar la ceniza del horno de cocer pan' / *roda* 'rueda': es general a toda la comarca.

d) *covo* (topónimo) / *cova* 'cueva', 'zanja': es también general.

e) *cadelo* 'perrito' / *cadela* 'perrita', 'insecto'; en I se desconocen estas palabras; en 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 11, 12, 16 y 18 prácticamente no se usa *cadelo*, y sí, en cambio, *cadela* para significar un 'insecto'; en 13, 14, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 27, 28 y 29 para indicar 'perrita' se emplea *cadela*, y *cadela* significa el 'insecto'; en los demás pueblos se mantiene la distinción establecida al principio.

f) *rego* 'surco' / *rega* 'arroyo': es general a todos los pueblos⁴.

g) *testo* 'tapadera' / *testa* 'cabeza'⁵: se desconoce casi totalmente en 1, 2, 3, 7, 8, 9 y 11, donde a veces se utiliza *testa*, pero nunca *testo*.

h) *pelo* / *pela* 'mondadura': se hace la distinción en todas partes.

i) *porto* (apellido y topónimo) / *porta* 'puerta': también se encuentra en toda la comarca.

j) *bolo* 'bollo' / *bola*: existe también en todos los pueblos; hay que tener en cuenta, sin embargo, que *bola* no es propiamente el femenino

⁴ Existe también *rego* 'arroyo más caudaloso que *rega*'.

⁵ *Testa* indica normalmente la cabeza de los animales, especialmente la de la vaca o del caballo, aunque no es raro aplicarla a la de las personas.

de *bolo*, pues existe *bola* 'bollo aplastado', como también existe *bolo* con el mismo significado que en castellano.

k) *Pedro* (antropónimo) / *pedra* 'piedra': distinción hecha por todos los hablantes.

I.2. Carballo Calero⁶ y García de Diego⁷ señalan alternancia en los adjetivos gallegos terminados en *-oso*, *-osa*. En la comarca ferrolana, sin embargo, la *ó* es cerrada tanto en el masculino como en el femenino, no existiendo, por lo demás, ningún tipo de alternancia en los adjetivos calificativos. Solamente en 24, 37 y 38 encontré *curto* 'corto' / *corta*, pero no es seguro, puesto que también se dice indistintamente *corto* y *curta*⁸. En lo que se refiere a los demostrativos, se da, no obstante, una doble alternancia (*i/é/ê*) en el de lejanía, y en los de cercanía a la primera y segunda persona sólo *i/ê*; el sistema es, por tanto, el siguiente:

NEUTRO	MASCULINO	FEMENINO
<i>isto</i>	<i>este</i> <i>estes</i>	<i>esta</i> <i>estas</i>
<i>iso</i>	<i>ese</i> <i>eses</i>	<i>esa</i> <i>esas</i>
<i>aquilo</i>	<i>aquel</i> <i>aqueles</i>	<i>aquela</i> <i>aquelas</i>

⁶ Cfr. R. CARBALLO CALERO, *Gramática elemental del gallego común*, 2ª ed., Vigo, 1968, pág. 54.

⁷ Cfr. V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos de gramática histórica gallega*, Burgos, 1909, pág. 63.

⁸ Nótese, por lo demás, que aquí la alternancia sería *u/o* y no *o/o*.

También se encuentran las realizaciones neutras *esto*, *eso*, *aquelo*, que se usan en El Ferrol y alrededores, pero se sienten como castellanismos⁹.

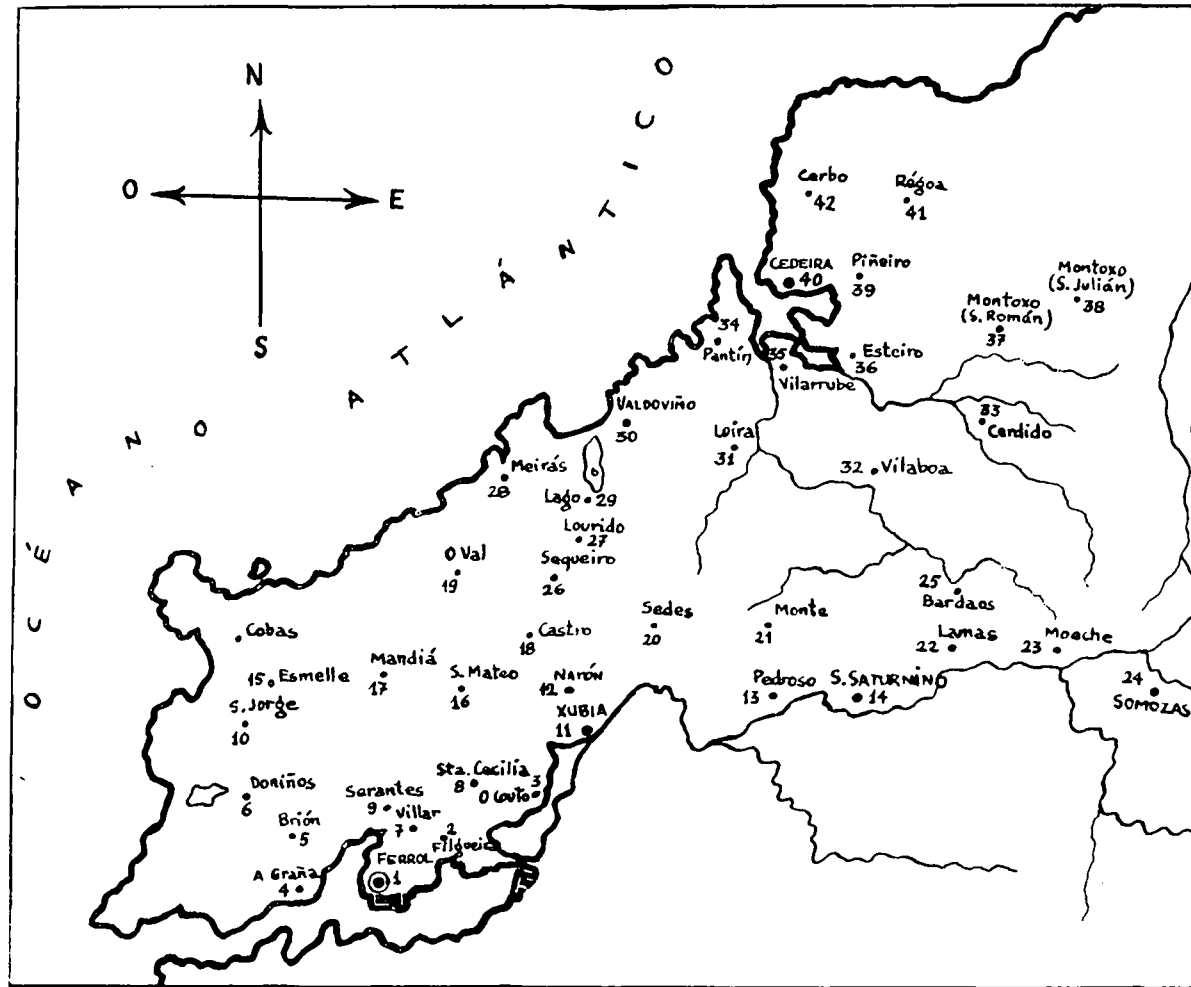
I.3. En el pronombre de tercera persona es también general la alternancia *el* / *ela* 'ella'. No encontré la forma *il*, que existe en otras zonas de Galicia¹⁰, como tampoco una forma neutra **ilo* o **elo*, pues, en su lugar, se utiliza uno de los demostrativos, generalmente *iso*.

I.4. Es en los verbos donde las alternancias que venimos estudiando adquieren un uso más frecuente y regular, de tal manera que, como ya hemos dicho, incluso se realizan hablando castellano. El fenómeno se verifica casi con absoluta fijeza en los verbos de la segunda conjugación y, con menor frecuencia, en los de la tercera¹¹. En aquellos la vocal tónica *é* u *ó* se realiza como cerrada en la primera persona de singular del presente de indicativo, en las tres personas del singular y tercera de plural del presente de subjuntivo, y en la segunda de imperativo; en los demás casos, es decir, en la segunda persona de singular y tercera de singular y plural del presente de indicativo, la vocal tónica es abierta. En cuanto a los verbos de la tercera conjugación, la alternancia consiste en cerrar un grado más la vocal en los casos en que es solamente cerrada en los de la segunda. Ejemplos: *bēbo*, *bēba*, *bēbas*, *bēban*, *bēbe* / *bēbes*, *bēbe*, *bēben*, *vēndo*, *vēnda*, *vēndas*, *vēndan*, *vēnde* / *vēndes*, *vēnde*, *vēnden*; *durmo* 'yo duermo', *durma* 'duerma', *durmas* 'duermas', *durman* 'duerman' / *dōrmes* 'duermes', *dōrme* 'duerme', *dōrmen* 'duermen'.

⁹ No hay vestigio en la comarca ferrolana de las formas *iste*, *ista*, *ise*, *isa*, *aquíl*, *aquila*, que más bien son propias de la lengua literaria (cfr. R. CARBALLO CALERO, *op. cit.*, pág. 135).

¹⁰ Véase R. CARBALLO CALERO, *op. cit.*, pág. 129, nota 28.

¹¹ En los verbos de la primera conjugación existe también, a veces, una alternancia en el timbre de la vocal tónica, aunque de otro tipo. Se produce cuando esa vocal es abierta, pues se cierra cuando pasa a átona. Así, en el verbo *xogar* 'jugar': *xōgo* 'yo juego', *xōgas* 'juegas', *xōga* 'él juega' o 'juega tú', *xōgan* 'jugan' frente a *xōgamos* 'jugamos', *xōguéi* 'jugué', etc. Se exceptúan los verbos en que dicha *é* u *ó* abierta procede de una contracción. Por ejemplo, en el verbo *quentar* 'calentar' (< lat. CA(L)ENTARE): *quęnto* 'yo caliente', *quęntamos* 'calentamos', *quęntaban* 'calentaban', etc.



1. 4. 4. En los verbos en *-er* sólo encontré las siguientes excepciones:

a) *ver* (*vexo* 'yo veo', *vēs*, *vē*): la vocal se mantiene cerrada, siguiendo así su etimología, o sea, *VĪDES* > **vēēs* > *vēs*; *VĪDET* > **vēē* > *vē*, etc.

b) *deber* (*dēbo*, *dēbes*, *dēbe*), que también sigue la etimología.

c) *esquencer* 'olvidar', cuya *é* se mantiene abierta en toda la conjugación, incluso en los casos en que es átona (comp. *esquencia*, *esquenciches*), por tratarse de una contracción: lat. *EXCA(D)ĪSCERE* > **escaescer* > *esquecer* y, por cruce con *quencer*, *esquencer*¹².

d) *quencer* 'entrar en calor' (< lat. **CA(L)ENTĪSCERE*) presenta, por las mismas razones que en el caso anterior, idénticos resultados.

e) *ler* 'leer' (*leo*, *lēs*, *lē*) se explica por las mismas razones que *ver*: lat. *LĒ(C)IS* > *lēēs* > *lēs*, etc.

f) *crer* 'creer' se encuentra también en el mismo caso.

g) *poseer* también se explica de la misma manera, aunque no se ha producido la contracción.

h) *poder* presenta una conjugación especial en la comarca ferrolana, al intercalar una yod en las formas en que *ó* debiera ser cerrada. Así, *poído* 'puedo', *poída* 'pueda', *poídas* 'puedas', *poídan* 'puedan' / *poídes* 'puedes', *poíde* 'puede', *poíden* 'pueden'.

i) Por último, conviene observar que en el gallego de la comarca ferrolana hay dos verbos aparentemente homónimos cuya diferencia estriba en hacer o no la alternancia. Se trata de *aparecer* (con la variante *parecer* en ambos casos), que, cuando significa 'aparecer', efectúa la alternancia (*aparezo*, *apareces*, *aparece*, o *parezo*, *pareces*, *parece*), en tanto que la vocal tónica permanece cerrada cuando indica 'parecer', 'semejar'. La excepción, pues, podría explicarse por un deseo de deshacer la homonimia resultante¹³.

I. 4. 2. Respecto a los verbos de la tercera conjugación, sólo se encuentra alternancia de un modo unánime en *dormir* (véanse las for-

¹² La forma *esquecer* es la más frecuente en gallego.

¹³ DÁMASO ALONSO (*La fragmentación*, pág. 17, nota) afirma que en el gallego de los Oscos no se da la alternancia en los verbos terminados en *-ecer*; en la comarca ferrolana, sin embargo, no existe tal excepción.

mas expuestas más arriba)¹⁴. En los demás verbos se generalizó la pronunciación *ú* o *í* en todas las formas de la conjugación. En *subir* se da, no obstante, vacilación en 21, 22, 23, 24, 25, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41 y 42, pues, al lado de las formas más generalizadas *subo, subes, sube*, aparecen las antiguas *subo / sɔbes, sɔbe, sɔben*. Entre los verbos irregulares, merece especial mención *vir* 'venir', que se comporta en este aspecto como si fuese de la segunda conjugación: *veño* 'vengo' / *vęs* 'vienes', *vęn* 'viene', *vęnen* 'vienen'.

II. EXPLICACION DEL FENOMENO

II. Como ya se dijo anteriormente, los lingüistas que se han ocupado del fenómeno de las alternancias a que nos venimos refiriendo, suelen atribuir éstas al influjo metafónico de la vocal final, sonido que, de acuerdo con su carácter abierto o cerrado, habrá influido sobre la vocal tónica abriéndola o cerrándola. Tal es la razón por la que la lingüística portuguesa ha adoptado las denominaciones de 'metafonía nominal' y 'metafonía verbal' para referirse a estos tipos de alternancias, terminología, a mi juicio, inexacta, en primer lugar porque las alternancias verbales nada tienen que ver con la metafonía, y, por otro lado, no siempre el influjo metafónico produce una flexión nominal interna, pues puede haber sustantivos —y de hecho así es— que no ofrezcan ninguna alternancia, a pesar de haber sufrido los efectos de la metafonía (comp. *mędo* 'miedo' < lat. *mętu*, *pɔbo* 'pueblo' < lat. *pɔpu(L)u*).

¹⁴ Cuando la vocal radical pasa a átona, se pronuncia a veces como cerrada, por lo que la alternancia resulta ser triple. Así, *durmo* 'duermo' / *dɔrmes* 'duermes' / *dormimos*. Sin embargo en otros verbos con *ó* radical en las formas abiertas, esta vocal se convierte en *u* en posición átona, como, por ejemplo, *subo / sɔbes* 'subes' / *subimos*. Cuando la vocal en cuestión es *é*, se pronuncia como cerrada, sin llegar nunca a *i* (en pronunciación más o menos culta, pues, siendo descuidada, se puede oír *dicimos, sentimos, firimos* por *decimos, sentimos, ferimos*). En general, respecto a la pronunciación de la vocal radical en posición átona puede establecerse lo siguiente: cuando es *ó* (< lat. *ō*), como en el caso de *dormir*, al pasar a átona, se hace cerrada; pero, si procede de *ō, ū, ũ* latinas, se cierra en *u*. Tratándose de una *é*, sea cual fuere su etimología, se pronuncia siempre como *e* cerrada. Ejemplos: lat. *ōrdio* → *urdimos*, lat. *mũlceo* → *muximos* 'ordeñamos', lat. *sęrvio* → *sęrvimos*, lat. *mętio* → *mędimos*, lat. *dico* → *decimos*.

1. LAS ALTERNANCIAS NOMINALES.

II.1. Parece indudable, desde luego, que la metafonía ha sido la causa principal de la alternancia nominal, entendiendo por ésta no sólo la que se da en los sustantivos, sino también en los adjetivos y en el pronombre; pero, en todo caso, las dificultades surgen cuando se trata de establecer: 1º) qué vocales han ejercido ese influjo; 2º) cuáles lo han sufrido, y, por último, 3º) qué efectos fueron los producidos. Mas, antes de responder a estas cuestiones, en cuya solución no se han puesto aún de acuerdo los tratadistas del gallego-portugués, veamos si, entre los casos señalados en la comarca ferrolana, hay alguno que responda a una evolución normal y, por lo tanto, nada tenga que ver con la metafonía. Y en efecto: *bolo* 'bollo' / *bola*.es puramente casual, ya que en ambas palabras la vocal tónica es etimológica; *bolo* es una formación masculina a partir del femenino *bola* (< BŪLLA), mientras que *bola* deriva del occ. BOLA, y sobre la que se formó otro masculino *bolo*. Dudoso resulta *peño* / *peña* 'mondadura', puesto que *peño* (< lat. PĪLU) está de acuerdo con la etimología, y *peña* podría considerarse derivación de un hipotético *PĒLLA (< PĒLLE), con lo que su *é* abierta también sería etimológica; de todos modos, el resultado castellano, que no presenta diptongación alguna, parece darle la razón a Corominas, para quien *peña* es una formación analógica sobre *peño*¹⁵. En cuanto a *Pedro* / *pedra* 'piedra', es posible que el carácter cerrado de *é* en el primero de estos términos responda al mismo fenómeno que evitó su diptongación en castellano¹⁶.

II.1.1. Para responder a las cuestiones arriba planteadas, diremos que, efectivamente, no hay unanimidad entre los lingüistas. Existen quienes, como Carballo Calero¹⁷, admiten un influjo metafónico de *-a* final, cuyo efecto consistiría en abrir la vocal tónica; otros, como Váz-

¹⁵ Cfr. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1954, s. v. PELA.

¹⁶ Parece ser que la no diptongación de *é* se debe en este caso al uso proclítico, que normalmente adquirirían los nombres propios al juntarse con el apellido, o, quizás, por derivación de *PETRIUS > *PEITRUS > *Pedro*, por lo que *é* se cerraría por inflexión de yod (cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 5ª ed., Madrid, 1964, págs. 190-191).

¹⁷ Cfr. R. CARBALLO CALERO, *op. cit.*, págs. 49 y 54.

quez Cuesta¹⁸, opinan que la única metafonía que se produjo fue la de -o final procedente de -u latina, y, por último, J. J. Nunes, C. Michäelis y E. B. Williams¹⁹, entre otros, admiten la influencia meta-fónica de ambas vocales. Pero veamos, a la luz de los datos que nos proporciona el gallego de la comarca ferrolana, cuál de estas posiciones está más de acuerdo con los hechos:

a) Si examinamos la alternancia *pozo* / *poza* 'charco', veremos que el primero guarda la etimología (< lat. *pŭteu*), mientras que el femenino, que es una formación analógica sobre el masculino, abre la vocal antictimológicamente. Lo mismo parece ocurrir — admitiendo la etimología propuesta por Corominas — con *pezo* / *peza*, y la forma femenina del demostrativo de lejanía y del pronombre de tercera persona (*aquela*, *ela*), cuya *é* debiera ser cerrada (< lat. *illa*). Tales hechos parecen corroborar la tesis de Carballo Calero; pero, teniendo en cuenta los demás casos de alternancia, las condiciones son absolutamente contrarias, puesto que las formas femeninas son las que conservan la etimología. Para resolver esta dificultad, Carballo, siguiendo posiblemente una observación de García de Diego²⁰, afirma que la vocal tónica de *sogro*, *porto*, *testo*, *rego*, etc., sigue siendo abierta, pero se abrió más en el femenino por influencia de la -a final; así pues, la oposición no vendría dada por los caracteres cerrada/abierta como en el caso de *pozo* / *poza*, sino por los de abierta/más abierta²¹. La afirmación es congruente, pero, a mi juicio, no está de acuerdo

¹⁸ Cfr. P. VÁZQUEZ CUESTA y M. A. MENDES DA LUZ, *op. cit.*, págs. 191-192.

¹⁹ Cfr. J. J. NUNES, *op. cit.*, págs. 151 y 282 nota; C. MICHÄELIS, *op. cit.*, pág. 16; E. B. WILLIAMS, *op. cit.*, págs. 206-214; A. R. GONÇALVES VIANA, *op. cit.*, pág. 57.

²⁰ Cfr. V. GARCÍA DE DIEGO, *op. cit.*, pág. 63, nota 1.

²¹ "Es de advertir — dice CARBALLO CALERO — que muchos nombres masculinos terminados en -o tienen la e o la o tónicas más cerradas — menos abiertas — que sus correspondientes femeninos. Se trata de voces que en latín llevan *ē* u *ō* tónicas, las cuales en latín vulgar serían abiertas. *Mantela* 'mantilla', *mantelo* 'delantal', *roda* 'rueda', *rodo* 'rastrillo sin púas', *porta* 'puerta', *porto* 'puerto', *horta* 'huerta', *horio* 'huerto', *posta* 'puesta', *posto* 'puesto', *sogra* 'suegra', *sogro* 'suegro'. En esta lista los nombres masculinos suenan con una vocal tónica más cerrada que sus correspondientes femeninos; lo que no quiere decir que los masculinos tengan completamente cerrada su vocal. Se trata de distintos grados de abertura de vocales abiertas conforme a la etimología. La resistencia a cerrar la *é* de *ela* 'ella' hasta convertirla en *i*, en las comarcas donde ese paso se ha dado para el pronombre masculino *il* 'él', obedece igualmente a influencia de la -a final" (*op. cit.*, pág. 54).

con la realidad: 1º) Ninguno de los hablantes interrogados por mí pronunció jamás de distinto modo la *ó* de *pozo* y de *sogro*, como tampoco la *é* de *pelo* y *cadelo*, cosa que, además, se demuestra espectrográficamente (véanse láminas adjuntas, donde se observa la total identidad de timbre entre la *ó* de *lõro* 'coyunda' — del lat. *LŌRUM* — y *sogro*, por una parte, y la de *lõro* 'papagayo' y *sõgra*, por otra)²²; 2º) La hipótesis, en todo caso, sería válida tan sólo para el gallego, donde únicamente el femenino presenta vocal tónica abierta; pero no para el portugués, en que también el masculino plural ofrece abertura, hecho que, desde luego, no puede deberse a una metafonía por *-a*²³.

b) La suposición de una metafonía ejercida por *-o* (< lat. *-u*) junto con otra producida por *-a* parece más acertada, si tenemos en cuenta la triple alternancia del demostrativo de lejanía: *aquilo* 'aquello' / *aquẽl* / *aquẽla* 'aquella', donde la forma masculina conserva el timbre etimológico en su vocal tónica, la cual se habría cerrado en el neutro por influjo de *-o* (< lat. *-u*), y abierto en el femenino por metafonía de *-a*. Este mismo fenómeno sería la causa de la abertura de *é* en la forma femenina del pronombre de tercera persona. De todos modos, ha de observarse que estos ejemplos tienen muy poco valor probatorio, dada la inestabilidad de sus formas, pues en otras partes de Galicia se encuentra *aquẽla* e incluso *aquila* (en la *Crónica Troyana*) y *aquil*; por otro lado, *ẽsta* y *ẽsa* debieran, por la misma razón, tener *é* abierta. A mi modo de ver, la pronunciación de la vocal tónica en *aquẽla* y *ẽla* puede interpretarse como pervivencia de una antigua flexión interna del adjetivo, la cual expongo más adelante a manera de hipótesis, favorecido todo ello por una analogía con el sufijo *-ẽla* (< lat. *-ẽlla*) tan frecuente en gallego. La inexistencia, por lo demás, de una metafonía ejercida por *-a* final en gallego-portugués me parece absolutamente clara: mientras existen sustantivos masculinos, sin una forma femenina correspondiente y con vocal tónica cerrada antietimológicamente (piénsese en los ejemplos citados de *põbo*, *mẽdo*), no se produce el caso

²² Agradezco al Profesor Alarcos Llorach la gentileza de haber puesto a mi disposición el Laboratorio de Fonética de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo para la realización de estas y otras experiencias relacionadas con la pronunciación gallega.

²³ Habría que suponer un influjo metafónico de *-o* final con idénticos efectos a los de *-a*, cosa que no está de acuerdo con el carácter fónico de aquella vocal.

contrario, esto es, sustantivos femeninos, sin su correspondiente masculino y con tónica abierta en contra de su etimología²⁴.

c) Descartadas, pues, las posibilidades de una metafonía en los nombres gallego-portugueses ejercida por *-a* final, no nos queda otra alternativa que admitir como única metafonía existente la de *-o* (< lat. *-u*). Tal hipótesis, sin embargo, también ofrece dificultades: 1ª) ¿Cómo explicar los casos en que *é* u *ó* se abrieron antietimológicamente en las formas femeninas? 2ª) ¿Por qué *é* u *ó* etimológicamente cerradas no pasaron a *í*, *ú* respectivamente en los masculinos por influencia de la *-o* final (< lat. *-u*)? 3ª) ¿Por qué en los plurales masculinos, donde no había *-o* procedente de *-u* latina, permaneció el timbre cerrado en los casos de vocal tónica etimológicamente abierta? Creemos que todas estas cuestiones han de resolverse acudiendo a esa gran fuerza estructuradora que es la analogía.

II. 1. 2. Parece ser que en los nombres sustantivos tan sólo se dio metafonía sobre las abiertas *é* y *ó* — por lo menos no poseemos ningún ejemplo de *é* y *ó* —²⁵, pero en los adjetivos (y pronombre de tercera persona) las condiciones debieron de ser un poco diferentes, ya que la vocal tónica etimológicamente cerrada es susceptible de inflexionarse en el neutro (comp. *isto*, *iso*, *aquilo* del gallego ferrolano, y el portugués *tudo* 'todo'). Esta distinción del neutro frente al masculino no es fenómeno nuevo dentro de los dominios románicos. Se da, efectivamente, en dialectos de Italia meridional, y, en las mismas condiciones, se encuentra también en asturiano. Tanto en éste como en aquéllos el neutro y masculino se distinguen por las terminaciones *-u*, *-o* respectivamente, cosa que hizo suponer a Rohlf's y a Dámaso Alonso²⁶ que la termi-

²⁴ C. MICHÄELIS (*op. cit.*, pág. 17) propone como ejemplos de sustantivos femeninos con vocal tónica abierta antietimológicamente los casos de *copa* y *hora*, que también en gallego ferrolano se pronuncian con *ó* abierta. Mas, a mi juicio, son pura apariencia: *copa*, en efecto, tuvo un masculino *copo* (cfr. E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario enciclopédico gallego castellano*, Vigo, 1968, s. v. *COPO*), con lo que nos encontramos ante un caso idéntico al de *pozo* / *pqza*, y, por lo que respecta a *hora*, se trata sin duda de un cultismo, pues en *agora* 'ahora' (< lat. *HAC HŌRA*) la *ó* se pronuncia cerrada según corresponde a su etimología.

²⁵ La cerrazón en *iso* (< lat. *sĕnsu*), que P. VÁZQUEZ CUESTA (*op. cit.*, pág. 192) atribuye a metafonía, se puede explicar perfectamente por influjo de la nasal siguiente.

²⁶ Cfr. DÁMASO ALONSO, *La fragmentación*, pág. 132.

nación neutra derivó de -ũ final latina pronunciada como tal breve, en tanto que la del masculino lo hizo de -ũ con pronunciación larga (*-ũ). Aplicando esta hipótesis al gallego-portugués, tendríamos que solamente la -ũ del neutro habría inflexionado la vocal tónica etimológicamente cerrada, mientras que la *-ũ del masculino habría ejercido ese influjo sobre *e'*, *ó'* abiertas, y esas terminaciones confluyeron luego en -o (pronunciación portuguesa actual -u), pues en realidad, con la diferencia de timbre en la vocal tónica, quedaba plenamente asegurada la distinción entre el masculino y el neutro²⁷.

II. 1. 3. Es muy posible — y decimos esto como pura hipótesis, ya que no hay datos suficientes para demostrarlo — que en algunos adjetivos gallegos se haya dado una flexión interna originada por metafónia, flexión que más tarde se extendió analógicamente a todos los adjetivos, y consistiría más o menos en lo siguiente:

NEUTRO	MASCULINO		FEMENINO	
	Singular	Plural	Singular	Plural
<i>i, ú</i>	<i>é, ó</i>	<i>é, ó</i> <i>é, ó</i>	<i>é, ó</i>	<i>é, ó</i>

Así pues, cuando *e* u *o* eran originariamente abiertas, se debieron de cerrar en el neutro (> *i, ú*) por analogía con los casos en que esas vocales eran cerradas etimológicamente. Por el contrario, cuando

²⁷ DÁMASO ALONSO (*ibid.*, pág. 115) vio ya la posibilidad de una relación entre la metafónia asturiana y la gallego-portuguesa, y, por ello, la necesidad de un estudio conjunto sobre el terreno. Es posible — pienso — que también en gallego haya existido un neutro de materia común al asturiano, o por lo menos que este género, apenas empleado hoy, alcanzara mayor extensión en época antigua. De hecho existen nombres gallegos derivados de neutros latinos que, por más que se sienten como masculinos, podrían juzgarse como neutros, puesto que la forma *o* del artículo puede funcionar como masculino o neutro (comp. *o leite* 'la leche'): si en *o que digas é o mellor* el hablante gallego entiende que se trata del artículo neutro, es porque en realidad está comparando con la correspondiente frase castellana *lo que digas es lo mejor*.

la vocal tónica era cerrada, la analogía se llevó a cabo seguramente en el femenino, produciendo la abertura de aquélla, con lo que se igualarían todos los adjetivos. Precisamente a esa estructura responden las formas actuales del demostrativo de lejanía registrado en la comarca ferrolana, a pesar de las reservas con que debemos manejar este ejemplo. Dado su poco uso, la forma neutra debió de confluír más tarde con la del masculino, abriendo su vocal tónica, o bien cerrándola éste, lo que explicaría la alternancia *curto* 'corto' / *corta* que hemos citado anteriormente.

II. 1. 4. Lo cierto es que en los nombres sustantivos la abertura de la vocal tónica debió de llegar a ser característica del femenino, mientras que la cerrazón debió de caracterizar al masculino. Esto en gallego, pues el portugués, como ya hemos visto, ofrece también vocal abierta en el masculino plural, lo que responde sin duda a un paso anterior. Los hechos habrán ocurrido de la siguiente manera: en primer lugar la metafonía de -o (más exactamente -u) se habrá ejercido sobre é, ó abiertas en el masculino singular; a continuación los sustantivos que tenían vocal tónica etimológicamente cerrada la abrieron en el femenino y masculino plural por analogía con los que la tenían abierta (tal es el caso de *pozo* / *poza*, y *pelo* / *pela*); más tarde, en época en que el gallego ya se habría separado del portugués, también los masculinos plurales, a imitación de sus respectivos singulares, debieron de cerrar su vocal tónica. La misma fuerza analógica fue sin duda la que provocó después la desaparición de la alternancia en la mayor parte de los sustantivos (también en los adjetivos) gallegos, abriéndose nuevamente la vocal del masculino²⁸, o, por el contrario, cerrándose en el femenino. En realidad, la alternancia sólo ha permanecido en aquellos casos en que se ha dado, por lo general, una diferenciación semántica,

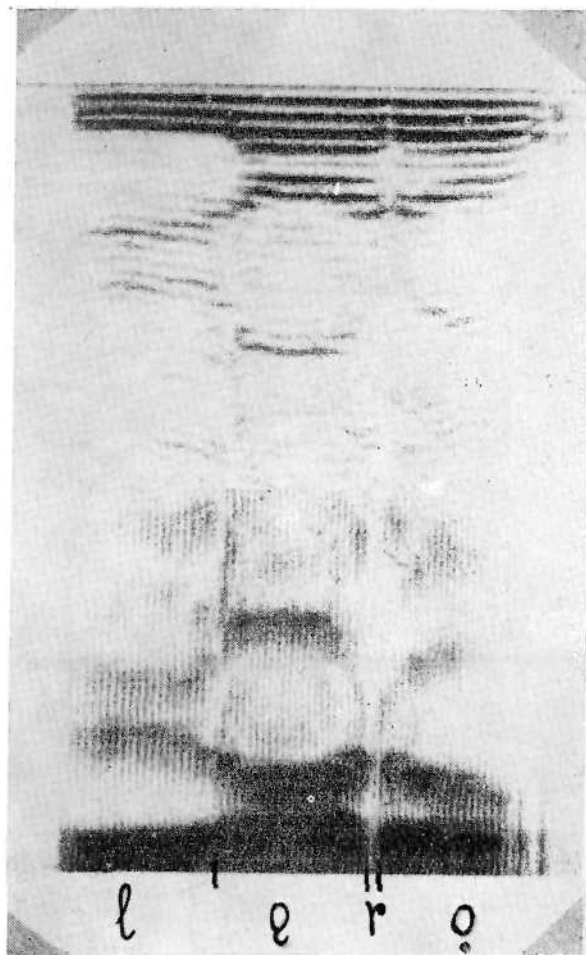
²⁸ Así, en el caso de *cego* 'ciego' / *cega* 'ciega' la é debió de pronunciarse cerrada en el masculino, como lo demuestra *morcego* 'murciélago' (< lat. MURE CAECU). También *oso* 'hueso' se debió de pronunciar con ó cerrada, pronunciación que prevalece en portugués; si hoy es abierta, no se debe, pues, a la etimología, sino a un fenómeno secundario consistente en deshacer la homonimia que resultaría con *oso* 'oso' (en portugués se mantiene el timbre cerrado, porque la diferencia entre ambas palabras viene marcada por la -s- sorda en el primer caso y sonora en el segundo).



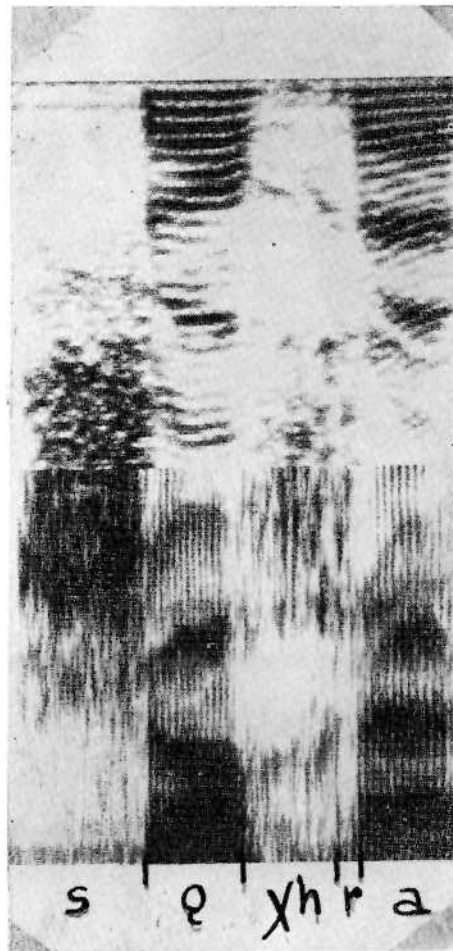
1. Espectrograma de *loro* 'coyunda'. El primer formante de *o* se encuentra a unos 500 p/s., y el segundo formante a 900 p/s. aproximadamente.



2. Espectrograma de *sogro* 'suegro', cuya *ó* no se diferencia de la de *loro*.



3. Espectrograma de *lero* 'papagayo'. Los formantes de *o* se encuentran a unos 570 y 1.000 p/s. poco más o menos.



4. Espectrograma de *sogra*, cuya *ó* es idéntica a la de *lero*.

y, por lo tanto, el hablante no identifica las formas como pertenecientes a una flexión única²⁹.

II. 1. 5. Desde el punto de vista cronológico, podemos observar lo siguiente: en primer lugar la metafonía tuvo que producirse antes de que la -u final pasase a -o³⁰, pues, de no ser así, también se cerraría la vocal tónica en los plurales masculinos; por otra parte, la confluencia de ambas formas masculinas (singular y plural) debía de estarse verificando en el momento en que se produjo la separación del gallego y portugués, dado que éste, junto a casos con vocal abierta en el plural, presenta otros que la tienen cerrada al igual que sus respectivos singulares (comp. *cadeño* / *cadelos*, por ejemplo). Esto último, con todo, no resulta seguro, pues la fuerza analógica pudo darse en portugués y gallego separadamente y en distintos momentos.

2. LAS ALTERNANCIAS VERBALES.

II. 2. La evolución fonética de los verbos romances es uno de los puntos más difíciles y delicados de toda nuestra filología románica. Por eso nada ha de extrañarnos que sean las alternancias verbales las que nos plantean mayores problemas de interpretación. Hemos de observar, no obstante, que, en un gran porcentaje de casos, la analogía fue la causante de la actual fisonomía de nuestras conjugaciones romances, y, por lo tanto, en el caso de las alternancias que estamos estudiando, habrá tenido sin duda un importante papel. Lo que podemos afirmar, desde luego, con plena seguridad es que la metafonía no pudo haber influido para nada en tales hechos, pues, como veremos inmediatamente, ninguna vocal final pudo ejercer ese influjo, por lo que, repito, me

²⁹ *Porto* y *porta* derivan en realidad de dos palabras que en latín ya se consideraban distintas. Sólo *sogro* / *sogra* responden hoy a un mismo paradigma, excepción que, a mi juicio, se justifica por la existencia en gallego de otros nombres de parentesco cuyas variaciones genéricas se expresan con palabras diferentes (comp. *pai* 'padre' / *nai* o *mai* 'madre', *compadre* / *comadre*, *padriño* 'padrino' / *madriña* 'madrina', *xenro* 'yerno' / *nora* 'nuera', etc.).

³⁰ Esta -o, como es sabido, se pronuncia como -u en portugués actual, pronunciación que no puede considerarse pervivencia de la latina, ya que, de lo contrario, no se explicaría su grafía con o (cfr. J. M. PIEL, *op. cit.*, págs. 369-370).

parece inexacto seguir hablando de 'metafonía verbal' para referirse a las alternancias vocálicas del verbo gallego-portugués³¹.

II.2.1. La cerrazón de que es objeto la vocal radical *é* u *ó* en la primera persona de singular del presente de indicativo, y en las tres de singular y tercera de plural de presente de subjuntivo, ha llevado a una gran mayoría de lingüistas³² a postular para el verbo gallego-portugués una metafonía ejercida por *-o* y *-a* finales, cuyo efecto consistiría en cerrar esa vocal radical. La incongruencia de tal suposición es a todas luces evidente: 1º) El que una vocal abierta como *-a* fuese capaz de cerrar a otra, cuando en realidad sus efectos debieran ser totalmente contrarios; si en los nombres, como afirma la mayoría de estos lingüistas, fue la terminación *-a* la encargada de abrir la vocal tónica, ¿cómo es posible admitir un efecto completamente contrario en los verbos? 2º) El que una *-o* etimológicamente idéntica a la del plural de los nombres haya producido una inflexión que no se dio en éstos, y, además, ¿cómo explicar que esa inflexión no se haya dado en la misma persona, tiempo y modo de los verbos de la primera conjugación? Fijándose en la primera de estas dos incongruencias, Edwin B. Williams³³ propone que las formas en *-a* correspondientes al presente de subjuntivo llevan vocal tónica cerrada por analogía con la primera persona de singular del presente de indicativo, en la cual la inflexión se habría producido por metafonía de *-o* final.

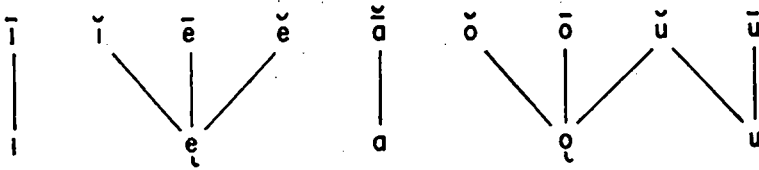
II.2.2. En vista de que no ha podido ser la metafonía la causa de las actuales alternancias del verbo gallego-portugués, hemos de buscar necesariamente otra explicación. H. Lüdtke supone que el fenómeno se debe a una superposición de dos sistemas vocálicos heredados del

³¹ Para el desarrollo fonético del verbo en la Península Ibérica, véase el estudiado trabajo ya citado de D. M. ATKINSON, *A re-examination of the Hispanic radical-changing verbs*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. V, Madrid, C.S.I.C., 1954, págs. 39-65.

³² Cfr. A. R. GONÇALVES VIANA, *op. cit.*, pág. 57; P. VÁZQUEZ CUESTA y M. A. MENDES DA LUZ, *op. cit.*, pág. 358; J. J. NUNES, *op. cit.*, pág. 284 nota; R. CARBALLO CALERO, *op. cit.*, págs. 54-55 y 164.

³³ Cfr. E. B. WILLIAMS, *op. cit.*, pág. 206-214.

latín — el sardo y el común románico —, lo cual daría comō resultado³⁴.



Dámaso Alonso, sin embargo, ya demostró con todo rigor y exactitud lo erróneo de esta teoría, por lo que nos remitimos a sus razonamientos³⁵.

II. 2. 3. A mi juicio, la clave de la explicación del fenómeno reside en el hecho de no existir alternancia en los verbos de la primera conjugación. Debió de darse, en efecto, un factor común a los verbos en *-er* e *-ir*, que no compartieron, por tanto, los en *-ar*. El factor en cuestión no pudo ser más que una yod, elemento que, por cierto, sólo se dio en las formas que hoy presentan vocal tónica inflexionada. Así, lat. TĒNEO > **tēnyo* > gall. *tēño* 'yo tengo', lat. TĒNEAM > **tēnya* > *tēña* 'yo tenga', lat. TĒNEAS > **tēnyas* > *tēñas* 'tú tengas', etc., frente a lat. TĒNES > *tēs* 'tú tienes', lat. TĒNET > *tēn* 'él tiene'; esta misma coincidencia la encontramos en los verbos de la tercera conjugación, aunque la cerrazón de la vocal se presenta en dos grados: lat. DŌRMIO > *durmo* 'yo duermo', lat. DŌRMIAM > *durma* 'yo duerma', al lado de lat. DŌRMIS > *dŏrmes* 'tú duermes', lat. DŌRMIT > *dŏrme* 'él duerme'. Naturalmente, esto nos plantea los siguientes problemas: 1º) Cuando el verbo en *-er* perteneció en latín a la tercera conjugación, jamás tuvo yod en ninguna de sus formas de flexión; 2º) ¿Cómo explicar los casos de *é, ó* etimológicamente cerradas? Pues también se pronuncian abiertas en la segunda persona de singular y terceras personas del presente de indicativo; 3º) ¿Cómo explicar, en fin, la cerrazón en dos grados llevada a cabo en los verbos de la tercera conjugación? A mi modo de ver, las explicaciones podrían ser muy bien las siguientes:

³⁴ Cfr. H. LÜDTKE, *Die strukturelle Entwicklung des romanischen Vokalismus*, Bonn, 1956, págs. 65-66.

³⁵ Cfr. *La fragmentación*, págs. 7-21.

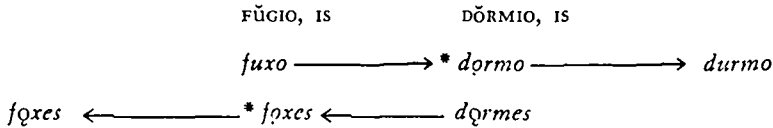
a) Como es sabido, los verbos latinos en -ĒRE pasaron en romance a la segunda y tercera conjugación, de manera que tomaron las formas propias de la conjugación a que se asimilaron. Así pues, la alternancia en este caso hay que explicarla por un fenómeno análogo.

b) También echando mano de la analogía tenemos que responder a la segunda de las cuestiones. Los verbos que tenían *é, ó* etimológicamente cerradas coincidían con los que las tenían abiertas a no ser en tres formas (esto es, la segunda persona de singular y terceras personas del presente de indicativo), por lo que no resultará extraño que éstas abriesen su vocal para regularizar la flexión. A este hecho, además, pudo contribuir la homonimia resultante entre la tercera persona de singular del presente de indicativo y la segunda, también de singular, del imperativo, abriéndose, para diferenciarse, la vocal radical en la forma del presente.

c) Lo que ya no resulta tan fácil, por lo menos a primera vista, es explicar la cerrazón en dos grados de la vocal tónica de los verbos en -ir. José J. Nunes atribuye estos resultados a influjo de la *i* del infinitivo, o, tal vez, a influencia del castellano³⁸, teoría que realmente

³⁸ "O segundo fenómeno [el paso de *e, o* a *i, u* en los verbos en -ir] talvez se possa explicar assim: se pelos fins do século xiv, segundo se desprende dos escritos da época, parece ter-se estabelecido o costume de, por um lado, assimilar ao -i- tónico do infinitivo o -e- átono que o precedia, por outro, de proferir como -u- o -o- átono da sílaba anterior à tónica, e assim em vez de *ferir, medir, pedir, seguir, sentir, servir, vestir, cobrir, comprar, dormir, destruir, conhecer, escolher, esconder*, etc., passou a dizer-se *firir, midir, pidir, siguir, sentir, sirvir, vistir, cubrir, cumprir, durmir, destruir, conhucer, esculher, escunder*, embora na maioria destes vocábulos se continuasse a escrever o -o-. Esta alteração influiu logo no presente do indicativo e igual tempo do conjuntivo, íntimamente ligado com ele, e assim as antigas formas regulares *meço, medes*, etc., *peço, pedes*, etc., *dormo, dormes, servo, serves*, etc., foram substituídas por estas: *mido, mides*, etc., *vido, vides*, etc., *durmo, durmes*, etc., *sirvo, sirves*, etc., e postos em harmonia com elas os imperativos que ficaram sendo: *mide, pide, durme, sirve*, etc. À mesma influência do infinitivo atribuo o -i-, ao lado de -e- regular, destoutros: *cubri* (a par de *cobri*), *feri, ispi, pidi, sigui* ou *segui, servi, subi* e por analogia com estes *aprinde, bive* ou *bevi, ouvi, fugi, abri, entinde* ou *aprinde, escolhi, estendi, recebi, colhi, miui, fazi, atendi, sabi, volvi*, etc. Mas as novas formas não desterraram as antigas e regulares, de modo que, a par das modernas *sigues, sigue, siguem, sirves, sirve, sirvem, durmes, durme, duermem, acudes, acude, acudem*, etc., viviam as que haviam precedido, *segues, segue, seguem, serves, serve, servem, dormes, dorme, dormem, acodes, acode, acodem*, resultando de aí umas vezes concorrência de antigas formas com modernas (cf. *despir, sentir, mentir, dormir, fugir, acudir, bulir, consumir, cubrir* (e compostos), *cuspir, engulir, sacudir, subir, sumir, tossir, ferir*), outras, ora persistência exclusiva

no convence. En mi opinión, dos hechos pudieron determinar el fenómeno: o bien la yod actuó en dos momentos sucesivos sobre la vocal, o bien fue la analogía³⁷. Lo primero pudo muy bien suceder, teniendo en cuenta que la yod de los verbos en *-ir* es, frente a la de los verbos de la segunda conjugación, de tipo primario, esto es, se encontraba ya en el latín clásico. En cuanto a la analogía, que me parece la hipótesis más probable, actuaría de la siguiente manera: la yod de los verbos en *-ir*, por ser más antigua que la de los en *-er* no sólo inflexionó a *é* u *ó* abiertas, sino también a las correspondientes cerradas, las cuales se vieron convertidas en *í* o *ú* respectivamente (así, lat. *mĕrio* > *mido*); mas después, por analogía con los que tenían *é* u *ó* abiertas, abrieron su vocal tónica en la segunda persona de singular y en las terceras personas del presente de indicativo; por otra parte, los que tenían vocal radical etimológicamente abierta, también por analogía con los que la tenían cerrada, la cerraron hasta su grado mínimo en las mismas formas que éstos. Así pues, según eso, la analogía se habría dado recíprocamente:



II.3. Evidentemente, las explicaciones que me atrevo a ofrecer aquí no dejan de ser en gran medida más que puras hipótesis, que convendría comprobar. Sería necesario para ello disponer de un mayor número de datos históricos y dialectales, cosa que, por desgracia, no me ha sido posible. A pesar de esto, tengo la absoluta convicción de

destas (cf. *corrir, ordir, sortir, agredir, denegrir*, etc.) ora o seu total desaparecemento (*pido, pides*, etc., *mido*, etc., *sigues, sigue*, etc., *fuges, fuge*, etc.), e ainda coexistência de ambas (cf. *estruir* e compostos). Afigura-se-me também que nesta segunda alteração vocálica (passagem de -e- e -o- a -i- e -u-) talvez tenha influído o castelhano, língua em que ela é regular (cf. Pidal, *Gram. hist. espñ.*, § 114) e então começaba a estar em voga entre nós" (J. J. NUNES, *op. cit.*, págs. 284-285 nota).

³⁷ E. B. WILLIAMS (*op. cit.*, pág. 206 y sigs.) supone para este caso una inflexión de yod y un influjo metafónico de -o, con lo que se explicaría la cerrazón en dos grados.

que la teoría aquí desarrollada resulta sin duda mucho más congruente que la aplicada tradicionalmente a las alternancias nominales y verbales del gallego-portugués.

JOSÉ-ALVARO PORTO DAPENA.

Instituto Caro y Cuervo, Cátedra Antonio de Nebrija.